

Oscar Motomura, Brasil. Un ensayo temático que se refiere al Principio 10 y a las prácticas sostenibles de negocios

La Carta de la Tierra y el mundo de los negocios y la economía



Oscar Motomura es el fundador y Presidente Ejecutivo del Grupo Amana-Key, un centro para la excelencia en la administración, una red de asociados de alcance mundial con sede en São Paulo, Brasil. El propósito de Amana-Key es servir como referencia mundial para la innovación radical de la administración, con capacidad para generar el auténtico desarrollo de las personas, organizaciones, comunidades y del mundo como un todo. El Grupo Amana-Key ha adoptado la Carta de la Tierra como referencia global para sus programas educativos y retiros de innovación. Miles de dirigentes de corporaciones y del sector gubernamental utilizan anualmente los programas de Amana-Key, mediante los cuales aumentan su nivel de concientización sobre temas globales que afectan a toda la humanidad, junto con sus conocimientos sobre la importancia de contribuir a nuestra evolución colectiva, a través de prácticas administrativas éticas y concientes.

En el proceso de hacer que sucedan las cosas, que será el enfoque de la siguiente etapa del proceso de la Carta de la Tierra, no podemos menospreciar la fuerza de la cultura de buscar mayores resultados económicos que prevalecen en nuestra sociedad global hoy día. El competir por crecimiento económico y ganancias se ha convertido en una obsesión en el ámbito mundial.

La aplicación rigurosa de los principios de la Carta de la Tierra necesariamente presupone una reinención de la forma en que tratamos de generar el desarrollo económico. Inherente a la visión expresada por la Carta de la Tierra está una reinención de todo el sistema, incluyendo su inoculación con mecanismos de protección que hace imposible la distorsión del sistema que se reinventa, a través de la manipulación, la corrupción y otras prácticas poco éticas.

Una reinención total de esta índole también exigiría un cambio radical en la cultura subyacente al sistema imperante, incluyendo la reeducación de los dirigentes, muchos de los cuales han sido capacitados para ser eficaces en competir, neutralizar a los competidores, crear estrategias para el crecimiento y generar utilidades, así como cabildear por leyes favorables a sus negocios. Ellos creen que están haciendo el bien y que son los miembros productivos de la sociedad. Empero, mientras ignoren los subproductos negativos de

sus acciones, vivirán en un estado ilusorio. Deben ser despertados y reeducados en el contexto de un documento de referencia nuevo y amplio como lo es la Carta de la Tierra.

¿Será este proceso de despertar a las personas de sus ilusiones y de sus modelos mentales distorsionados una tarea fácil? Por supuesto que no. Es totalmente factible que muchas personas pasen por un programa educativo bien diseñado y lleguen a un nuevo entendimiento desde un punto de vista lógico, pero sus creencias fundamentales sobre la vida no cambiarán tan fácilmente. El verdadero cambio que se necesita implica un vuelco fundamental en la concientización. No será desde la dimensión mental que se implementarán plenamente los principios como los de la Carta de la Tierra. Lo que se requiere es un grado de compromiso que sólo puede provenir del espíritu.

Aunque aquéllos que tienen éxito dentro del sistema imperante podrían estar dispuestos a participar en un nuevo juego, con nuevas reglas, opondrían una enorme resistencia a “saltar” lo que hasta ahora han logrado. Para adoptar verdaderamente los principios de la Carta de la Tierra, se necesita ejercer plenamente el valor de la separación.

Un nuevo sistema político, económico y comercial capaz de restaurar el equilibrio en el ámbito mundial será posible si todos trabajamos para nuestro propio beneficio y por el bien común. Pero el sistema imperante aún está impulsado por teorías y creencias obsoletas, como la idea de que la avaricia es buena, lo que paradójicamente todavía se enseña en nuestras escuelas y que se refuerza diariamente en los medios de comunicación.

La Carta de la Tierra fue creada mediante un proceso sobresaliente en el que participaron miles de personas de todas las naciones del planeta. Si la siguiente etapa del proceso de la Carta de la Tierra ha de enfocarse hacia la reinención de un sistema más amplio, requerirá de un proceso aún más extenso que ahora cuente con miles de millones de personas. ¿Pero involucrar a miles de millones de personas en qué? ¿Cuáles “ecuaciones” concretas habrían de implementarse para que la necesaria reinención suceda? El término “ecuación” se usa aquí en el contexto de un problema difícil que sólo puede ser comprendido si todos los elementos se toman en consideración.¹ La formulación de ecuaciones “correctas” será crucial para este proceso. De lo contrario, la energía y creatividad de

10. Asegurar que las actividades e instituciones económicas, a todo nivel, promuevan el desarrollo humano de forma equitativa y sostenible.

esas miles de millones de personas se desperdiciarán en resolver temas “periféricos” o en trabajar en los síntomas y no en los orígenes fundamentales del problema. A continuación cito algunos ejemplos de ecuaciones que son de carácter estratégico y están en línea con la idea de la reinención, en lugar del cambio paulatino.

Ecuación 1: ¿Cómo podrán los habitantes del planeta unir fuerzas para asegurar la reinención total del sistema político, económico y comercial, tanto local como globalmente, de manera que todo esté orientado hacia el bien común, hacia el bienestar global?

Ecuación 2: ¿Cómo podrá la prensa y los medios de comunicación ayudar a revelar las deficiencias del sistema imperante y promover la reinención de sistemas totalmente nuevos que utilicen la visión plasmada en la Carta de la Tierra como plataforma fundamental?

Ecuación 3: ¿Cómo podrán las principales instituciones de enseñanza del mundo promover los principios de la Carta de la Tierra y verse estimulados para crear programas innovadores capaces de servir de catalizadores en la transformación efectiva de dirigentes principales, no sólo a través de la dimensión mental, sino a través de la emoción, del contacto profundo con las realidades en contraste con las realidades reportadas del mundo, y de una creciente concientización?

Ecuación 4: ¿Cómo podrán los pueblos del mundo unir fuerzas para reemplazar la suposición imperante de que “la avaricia es buena” con una nueva premisa de que todos en este planeta debemos trabajar para nuestro bienestar, mientras trabajamos hacia el bienestar de un todo? ¿Cómo podrán los pueblos del mundo unir fuerzas para asegurarse de que aquéllos que tienen ayuden a los que no tienen, garantizando una inclusión del cien por ciento, haciendo que el concepto del bien común sea tangible con la velocidad con que se necesita?

Ecuación 5: ¿Cómo se podrá movilizar a la clase intelectual de todas las naciones para probarle a los dirigentes principales de todos los sectores que tal “utopía” hará florecer los negocios a niveles sin precedentes, haciendo que el “mercado” sea diez veces más grande y sosteniblemente más sano?

Ecuación 6: ¿Cómo podrán la prensa y los medios de comunicación, junto con científicos y la clase intelectual del mundo, avalar la importancia de una transición sana, aunque implique una pérdida a corto plazo, hacia un nuevo nivel de bienestar global? ¿Cómo podremos hacer que este sacrificio a corto plazo sea un movimiento “en boga”, merecedor de una extensa apreciación por parte de todos los sectores de la sociedad?

Las anteriores son ecuaciones específicamente formuladas para reinventar el sistema. Necesitamos más que un sencillo cambio. Requerimos de un vuelco rotundo. Una transformación radical. Debemos reconocer que globalmente estamos operando bajo estructuras, sistemas e instituciones obsoletas y que hemos aprendido a vivir con éstos para justificar las distorsiones. A través de ese proceso, gradualmente nos hemos distanciado del ideal, de la perfección. Todo ha sucedido paulatinamente. Con nuestro consentimiento. Una concesión aquí; otra por allá.

Un día, se produce un documento como la Carta de la Tierra. No lo generan las corporaciones. Ni los gobiernos. No lo generan las instituciones de los sistemas político, económico, financiero, comer-

cial. No fue concebido por abstracciones; sino que fue una carta creada por los pueblos de este planeta.

La Carta de la Tierra revela una visión para todos nosotros. Una visión del ideal, de la perfección. Algunos nos percatamos de lo lejos que nos hemos apartado de ese ideal. Pero muchos de nosotros, atrapados en un estado ilusorio, no vemos los problemas que han generado nuestros sistemas políticos, económicos y comerciales. Estamos ciegos e insensibles a la realidad que nos rodea. Vivimos vidas fragmentadas, vidas virtuales, condicionadas al sistema.

Para los pocos que aún pueden ver, la responsabilidad es enorme. Deben seguir adelante con visiones como la de la Carta de la Tierra. Ha llegado la hora de actuar. Es tiempo de hacer que sucedan las cosas. Llegó el momento de hacer lo que tenemos que hacer: aunque lo que debemos hacer parezca una tarea imposible, como reinventar totalmente los sistemas que nos rodean. Y además de todo esto, no tenemos mucho tiempo. La velocidad es clave. Y debemos actuar a escala mundial. Por eso es que necesitamos ayuda. Necesitamos la participación de miles de millones de personas en esta nueva etapa de la Carta de la Tierra. Gente de todas partes del mundo. De diferentes disciplinas. No algo orquestado mediante un proceso mecánico, jerárquico lleno de reglas y controles, sino todo organizado biológicamente, sobre la base de unos pocos principios universales.

La Carta de la Tierra honra la complejidad de la situación global del planeta. Los temas que merecen nuestra atención son muchos si hemos de resolver la mega ecuación de manera sistémica. Pero en la próxima etapa del proceso de la Carta de la Tierra, tendremos que seleccionar unos pocos “puntos de acupuntura” para impulsar el proceso. Entre estos puntos se destacan los sistemas político, económico y comercial.

Quizás la próxima etapa de la Carta de la Tierra deba enfocarse exclusivamente en esa reinención clave. ¿Por qué? Porque mientras la ambición individual en el ámbito mundial esté dirigida al bien personal, un “pequeño dios” en realidad está accionando el proceso de vida: generando el deterioro y la enfermedad del planeta como un todo. Al darnos cuenta, por otro lado, que nuestro propósito debe ser el bienestar de ese todo, la búsqueda del bien común sin exclusión alguna, nosotros –como humanidad– regresaríamos al camino de la sabiduría del cual no debimos habernos desviado en primer lugar. En este sentido, la Carta de la Tierra parece ser una herramienta que el Creador ha puesto en nuestro camino. Otra más. De nuevo. Para ayudarnos a todos. ¿Sabremos aprovechar esta extraordinaria oportunidad eficazmente esta vez? ●

Nota

1 La formulación de ecuaciones constituye el quid del cambio en los sistemas. Las ecuaciones son las declaraciones más claras e integrales que existen, abarcando todos los aspectos vitales que deben abordarse a fin de lograr el avance del sistema hacia un estado o visión final que se desea. Este tipo de definición permite romper el esquema para lograr un estado deseado en todos sus atributos, elementos y características generales. Por ende, la formulación de ecuaciones evita que dejemos por fuera cualquier aspecto crucial en el camino hacia un estado final deseado.